

Construyendo la resiliencia rural a los desastres naturales en América Latina y el Caribe a través de aldeas inteligentes: resumen de políticas

Robert Mutschler

La resiliencia de las comunidades rurales ante los desastres naturales y otros impactos es un tema importante para las aldeas rurales; los avances en materia de desarrollo obtenidos con mucho esfuerzo se pueden perder fácilmente debido a desastres naturales como terremotos, huracanes, sequías e inundaciones. Esto es particularmente cierto para los países de América Latina y el Caribe que están expuestos a una gran variedad de fenómenos naturales.

Por lo tanto, los principales expertos de toda la región se reunieron para un taller en Quito, Ecuador, el 30 de enero de 2017 para discutir los retos y oportunidades de desarrollar resiliencia ante los desastres naturales de las aldeas de América Latina y el Caribe. Una especial preocupación fue la contribución de los servicios energéticos a la resiliencia y el desarrollo de las comunidades rurales, y el consiguiente establecimiento de aldeas inteligentes que materializan las beneficios inherentes al acceso a la energía y la conectividad en forma de empresas productivas y servicios básicos como salud, educación y agua potable. Este resumen de políticas sintetiza las principales conclusiones y recomendaciones que surgieron en el taller.

Después de la ocurrencia de los desastres naturales, las personas que viven en comunidades rurales y

en situaciones de pobreza a menudo retornan para reconstruir en áreas propensas a riesgos, ya que no tienen alternativas realistas: “vives donde puedes, no dónde quieres”. Los imperativos a corto plazo como tener suficiente para comer tienen prioridad sobre las consideraciones de seguridad a mediano y largo plazo. Además, la urbanización puede aumentar el número de personas que viven en zonas vulnerables; como por ejemplo en ciudades costeras expuestas a huracanes y tsunamis, y en ciudades ubicadas cerca de fallas que están en riesgo de sufrir terremotos. Los desastres naturales hacen que cada año 26 millones de personas en todo el mundo vuelvan a sumirse en la pobreza.

La resiliencia y la salud de las comunidades humanas y de los ecosistemas en los que viven se encuentran estrechamente vinculadas y son interdependientes; por lo que las evaluaciones del riesgo deben considerar ambas en forma conjunta. Del mismo modo, hay fuertes interdependencias entre las ciudades y los pueblos en lo que respecta a la resiliencia, especialmente por el movimiento de personas que se produce entre ellos.

Las recomendaciones, relacionadas con la resiliencia a los desastres naturales, a los responsables de formular políticas, organismos de

desarrollo y partes interesadas, son las siguientes:

1. Los países deben establecer estrategias de resiliencia basadas en un mejor conocimiento de los riesgos y en la identificación de las comunidades más vulnerables. Dichas estrategias tienen que desarrollarse y aplicarse de manera que integre los esfuerzos de todos los ministerios gubernamentales pertinentes. Con respecto a la infraestructura física, deben establecer normas de construcción y asegurar su implementación, así como poner en marcha acciones de prevención y recuperación. Las iniciativas internacionales como el Marco de Sendai son útiles para establecer objetivos y definiciones, y para apoyar la colaboración internacional.
2. Deben establecerse mecanismos para aprender de las experiencias de los desastres naturales y para revisar los marcos de políticas e implementar los mecanismos que correspondan. Este aprendizaje también es fundamental a nivel comunitario; por ejemplo, en América Central las comunidades rurales que se unieron para la reconstrucción después de las guerras civiles tuvieron una mejor capacidad para recuperarse de los huracanes ocurridos poste-

riormente. También se pueden aprender lecciones de las tecnologías y enfoques tradicionales. Por ejemplo, los sistemas de andenes o terrazas agrícolas utilizados durante muchos siglos por los incas tenían una mejor capacidad para ahorrar agua y evitar la erosión (y por lo tanto aumentar la resiliencia ante las inundaciones y las sequías) en comparación con las técnicas agrícolas importadas de Europa.

3. Las comunidades deben participar directamente en las iniciativas de resiliencia a través de un diálogo abierto que respete las creencias y costumbres culturales. Un resultado importante es que la comunidad comprenda la importancia de las medidas de gestión de riesgos. Si no lo hacen, pueden rechazarse tales medidas. Las asociaciones público-privadas pueden constituir un mecanismo eficaz para las intervenciones: la comunidad debe participar estrechamente en un rol de supervisión.
4. Las comunidades que se unen para la reconstrucción después de los desastres naturales au-

mentan sus lazos y capacidades sociales para mejorar la resiliencia. Estas tienden a tener un fuerte sentido de la propiedad y la independencia, factores valiosos para afrontar los desafíos de los desastres naturales posteriores. Las intervenciones gubernamentales para reconstruir después de los desastres deben tener en cuenta esto, asegurando que la comunidad local esté estrechamente involucrada y tenga una participación. Todas las intervenciones externas deben abordar el desafío de cómo sus beneficios pueden sostenerse a largo plazo.

5. Es menester realizar una evaluación del riesgo de las instalaciones eléctricas en la fase de planificación e incorporar medidas de mitigación según corresponda. Actualmente se están realizando esfuerzos para definir normas mínimas para la resiliencia de las infraestructuras críticas. Después de un desastre natural, es necesario llevar a cabo evaluaciones de riesgo de la infraestructura eléctrica en lugar de simplemente reemplazar la infraestructura dañada existente.

6. Si bien una opinión sugiere que la prestación de servicios energéticos a las aldeas puede aumentar su vulnerabilidad debido a su mayor dependencia de la infraestructura que podría ser destruida en un desastre natural, los sistemas eléctricos pequeños y descentralizados son flexibles y fáciles de reparar y reinstalar después de producidos los desastres. Por lo tanto, deberían considerarse tales sistemas sin conexión a la red al planificar el sistema eléctrico de un país en el contexto de gestionar el riesgo de desastres naturales.

7. Los países deben crear un fondo nacional que pueda utilizarse rápidamente en caso de un desastre natural. Esto es preferible a la obtención de préstamos internacionales que pueden dar lugar a altos niveles de deuda nacional a largo plazo. La planificación financiera de un país debe reconocer que las pérdidas provocadas por los desastres naturales a menudo se subestiman, ignorando por ejemplo las pérdidas a largo plazo en el comercio o el turismo.

Notas

La Iniciativa Smart Villages

Nuestro objetivo es proporcionar a los legisladores, los donantes y las agencias de desarrollo que se ocupan del acceso a la energía rural, nuevos conocimientos sobre los verdaderos obstáculos para el acceso a la energía en las aldeas de los países en desarrollo - tecnológicos, financieros y políticos - y cómo pueden ser superados. Hemos elegido enfocarnos en aldeas remotas sin conexión a la red, donde las soluciones locales (sistemas basados en el hogar o en instituciones y mini-redes) son a la vez más realistas y más baratas que la extensión de la red nacional. Nuestra preocupación es garantizar que el acceso a la energía resulte en el desarrollo y la creación de 'aldeas inteligentes' en las que muchos de los beneficios de la vida en las sociedades modernas estén disponibles para las comunidades rurales.

www.e4sv.org | info@e4sv.org | [@e4SmartVillages](https://twitter.com/e4SmartVillages)

CMEDT – Smart Villages Initiative, c/o Trinity College, Cambridge, CB2 1TQ

© Smart Villages 2017

La iniciativa Smart Villages es financiada por Cambridge Malaysian Education and Development Trust (CMEDT) y a través de una subvención de Templeton World Charity Foundation (TWCF). Las opiniones expresadas en esta publicación son las de los autores y no reflejan necesariamente la opinión de Cambridge Malaysian Education and Development Trust o Templeton World Charity Foundation.

Esta publicación pueden ser reproducidos en parte o en su totalidad para fines educativos o de otro tipo que no sean comerciales.